

LA ORACIÓN DEL PADRENUESTRO A LA LUZ DE LA ORACIÓN JUDÍA

Mateo 6,7-15 y Lucas 11,1-4

1.1. El Padrenuestro se nos ha conservado en dos versiones: aquella larga de *Mateo* 6,7-15 (7 invocaciones) y la breve de *Lucas* (5 invocaciones). Se suele afirmar que la versión de *Lucas* sería la que mejor refleja la estructura primitiva. En realidad: *es imposible afirmar con certeza cuál sea la forma más antigua; en ambas se pueden individualizar indicios de adaptación a los usos de un determinado ambiente*¹. Es altamente probable, entonces, que la versión de *Mateo* fuera la usada en el ambiente judeo-cristiano y la de *Lucas* en el ambiente pagano-cristiano².

1.2. Para la comprensión profunda de la entrañable oración del Padrenuestro ayuda, en realidad, mucho más el saber que Jesús, como todo judío devoto, aprendió a rezar bebiendo de la tradición orante de Israel transmitida en el Templo y en la Sinagoga³, como también de los labios de María y de José. Todo buen judío ora a Dios **tres** veces al día: al **atardecer**, a la **mañana** y al **mediodía**. La oración pública fundamental, además del *Shemá = Escucha Israel* (Ver *Dt* 6,4, etc. y *Mc* 12,29),

¹ Cita de la *TOB, a. l.* (Traducción ecuménica de la Biblia, en francés).

² Hay que evitar por tanto expresiones como: “¡Dirijámonos al Padre **con las MISMAS palabras que Jesús nos enseñó!**”.

³ *Una oración tal como el Padre Nuestro, es cristiana más por su asociación que por su contenido, ya que sus frases tienen paralelos en oraciones judías antiguas.* Esta cita proviene de la introducción al Nuevo Testamento de una Biblia Católica hecha por un especialista judío: S. SANDMEL, *Introducción al Nuevo Testamento (Mateo)*, en *La Sagrada Biblia, edición ecuménica*, –versión de J. STRAUBINGER–, sin pie de imprenta, editado en EEUU 1971², p. LV.

estaba constituida por la oración de *Las Dieciocho bendiciones*⁴. Hay que saber sin embargo que muchos rabinos componían y usaban un *RESUMEN* personal y privado, para uso de sus discípulos, de *Las Dieciocho bendiciones*: a esa luz puede entenderse mejor el pedido de los discípulos: *Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos*, aclarándonos así que es posible afirmar que:

El Padrenuestro es, –¡nada más y nada menos!–, que la condensación, extremadamente densa y lograda, de la oración judía de cada día hecha por Jesús para uso de sus discípulos, al igual que Juan y los rabinos compusieron la suya para uso de sus discípulos.

Que el Padrenuestro estuviera destinado a compendiar la cotidiana oración judía no puede deducirse con claridad ni del texto de *Mateo* ni del de *Lucas*, pero sí que es claramente deducible de un texto cristiano, proveniente de ambiente semita (¡Siria!) y apenas un poco posterior a la redacción de los Evangelios, que introduce el Padrenuestro con las palabras:

⁴ El *Talmud* se refiere a *Las Dieciocho Bendiciones* simplemente como *Tefilá* = *La oración*; al igual que el Padrenuestro es simplemente *La oración (dominical)*; el Padrenuestro se recita “de pie”; ¡justamente!, el otro nombre dado a *Las Dieciocho Bendiciones*, –que le es dado por el *Zohar*–, es el de *Amidah* = oración que se dice “de pie”. Ver *The Complete Artscroll Siddur*, Mesorah Publications, Ltd., New York 1990⁴, p. 98. Sobre la fecha de su composición ver: SHALOM BEN CHORIN, *Le judaïsme en prière, –la liturgie de la Synagoge–*, Paris 1984, 55-57. ¡Esta oración en la Sinagoga siempre se inicia con: *Señor abre mis labios...* (*Sal* 51,17), al igual que nuestra *Liturgia de las Horas*! ¿Será mera coincidencia? De acuerdo a E. HILL, *Deus in adiutorium meum intende, Domine, ad adjuvandum me festina. The Liturgical History of this Versicle, and A Suggestion about its Prehistory*, en: *La preghiera nel tardo antico. Dalle origini ad Agostino. XXXXXVII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma 7-9, maggio 1998*, Roma (Institutum Patristicum Agustinianum, –SEA 66–) 1999, 489-491, el uso del versículo *Ven oh Dios en mi ayuda...*, atestiguado en el uso monástico antiguo podría haber sido sugerido a los primeros monjes, como jaculatoria de apertura, por judíos piadosos de Egipto, que lo habrían adoptado por influencia y en referencia al título ‘hebreo’ del salmo: *lehazkir*, como participación a la *azkarah*, en el doble sentido de *memorial* (*Lv* 2,2) y *recuerdo* de la presencia de Dios. Ver recensión en *Collectanea Cisterciensia* 64 (2002/3), [189].

... oren así, como mandó el Señor en su evangelio:
*Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre,
 venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día y perdónanos nuestra ofensa
 como nosotros perdonamos a los que nos ofenden
 y no nos dejes caer en la tentación
 mas líbranos del Maligno.
 Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.*

Y concluye prescribiendo que, en igual número de veces al día que el *Shemáh* y *Las Dieciocho bendiciones*:

*Oren así tres veces al día*⁵.

Por lo demás, es enseñanza común entre los rabinos, basados en la máxima de *Qo 5,1 (sé parco en palabras)*, que

nuestras palabras deben ser pocas ante el Santo, bendito sea (Berakkot 61^a).

Veamos ahora, con cierto detalle, cada una de las “peticiones” del Padrenuestro, a partir del contexto de la oración judía⁶.

A) *Padre nuestro*. Más allá del uso que *Mateo* y *Lucas* hacen de ella en el Padrenuestro, no hay duda de que *esta invocación de Dios como*

⁵ ¡Es decir: tantas por día como las que rezaba un judío devoto! *Didajé VIII,2-3*.

⁶ El originalísimo “comentario” al *Evangelio de san Mateo*, en hebreo y de la pluma de un hijo de Israel, cuyo nombre es E. SOLOWEYCZK, *Qol qoré. Ha Talmud we-ha-berit ha-jadasha. Sefer Matya*, Jerusalén 1985 (originalmente publicado alrededor del 1870) cuyo título podría, *ad sensum*, traducirse como sigue: *El eco: el Talmud y la Nueva Alianza. Libro de Mateo*, junto con la de: A. MELLO, *Evangelo secondo Matteo, - Commento middrashico e narrativo-*, Magnano 1995,125-129 nos han servido de hilo conductor en las presentes reflexiones.

⁷ *La invocación abba, padre querido, empalma quizá con oraciones de los niños judíos. Un judío no osaba nunca decir la palabra abba hablando con Dios; caso que llamara a Dios Padre se servía de la palabra ab o abi (padre mío) que no pertenecía al arameo corriente, sino que estaba tomada del lenguaje solemne de la oración en la liturgia.* A. STÖGER, *El Evangelio según San Lucas*, (El Nuevo Testamento y su mensaje 3/1), Barcelona 1979, 317.

Padre (abba⁷) se remonta a “la mismísima voz de Jesús (ipsissima vox Jesu)⁸, expresando, así, la íntima relación entre los fieles y su Dios (Is 63,16 y 64,7-8).

B) Santificado sea tu Nombre. La antigua oración judía del *Qaddish* (conservada y compuesta en arameo), que concluye el oficio sinagogal⁹, comienza así:

Sea su gran Nombre glorificado y santificado en el mundo que (Él) creó según su voluntad.

Es necesario tener en cuenta que las tres primeras invocaciones del Padrenuestro no deben ser tenidas por simples súplicas, SINO por BENDICIONES. Los rabinos llegaban a prescribir que

Toda bendición en la que no recurre al Nombre no es una bendición (Berakkot 40b).

La *santificación del Nombre* tiene una importancia grandísima en la vida religiosa judía: ella se realiza ordinariamente por el cotidiano cumplimiento de la alianza sellada por Dios, tal como se halla expresada en la *Toráh*, que es la más perfecta expresión de la amorosa voluntad salvífica de Dios¹⁰; y en casos extremos, dicha santificación puede llegar y llevar hasta el martirio. Esto no significa que el ser humano le agregue nada a la santidad de Dios, sino que la obediencia hasta el martirio es el reconocimiento más perfecto de dicha santidad, cumplida y testimoniada *hasta el extremo* (ver *Jn 13,1*) ante el mundo.

C) Venga tu reino. Jesús proclamó que el reino ya había venido y que pertenece a los pobres y pequeños (*Mt 5,3-12*). Eso equivale a desear, en el Padrenuestro,; que el señorío de Dios se afirme y se haga visible en este mundo. Santificación del nombre y venida del reino son

⁸ Ver J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca 1985, 80-86.

⁹ Tener en cuenta que Jesús, como todo buen judío, concurría a la sinagoga cada sábado. Sobre el *Qaddish* y su “parentesco” con las tres primeras peticiones del Padrenuestro ver BEN CHORIN, *Le judaïsme...*, 93-95.

¹⁰ El equivalente evangélico del cumplimiento de la *Toráh* lo expresa Jesús en *Jn 14,21*: *El que cumple mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama...*

dos nociones paralelas:

Haga venir (literalmente: reinar) su reino en nuestras vidas y en nuestros días y durante la vida de toda la casa de Israel, (y lo haga) rápido y pronto (Qaddish).

Esta segunda petición de la oración dominical es también el deseo escatológico expresado por la oración denominada *Aleynú*, con la que se concluye todo acto de culto en la sinagoga. Según Ben Chorin el “caracú” de dicha oración podría traducirse así:

Que el mundo se ordene para el reino del Todopoderoso.

O, mejor:

Que el mundo cambie y se corrija de acuerdo al reino de Dios¹¹.

Es prescripción rabínica análoga respecto a la del Nombre:

Que toda bendición en la que no aparece “reino” (= malkhut) no es una bendición (Berakkot 40b).

¡El Evangelio todo entero da testimonio de la centralidad del reino y de su proclamación por parte de Jesús!

D) *Sea hecha su voluntad*. Esta cláusula es una de las dos que falta en *Lucas*. Constituye, sin embargo, la petición que Jesús le dirige al Padre en Getsemaní (*no como yo quiero, sino como tú lo quieres. Mc 14,36*), que precisamente en *Mateo* se convierte en: *que se haga tu voluntad* (26,42). El verbo griego que subyace no es tanto *hacer* (la voluntad) sino más bien que *venga* (= *advenga*) y ello nos recuerda que no está en nosotros tanto cumplir la voluntad de Dios, cuanto lograr que *llegue*. Es por eso que ya san Cipriano, en su comentario a la oración dominical, afirma:

No oramos que Dios haga su voluntad, sino que nosotros podamos hacer la voluntad de Dios (= “non ut Deus faciat quod vult, sed ut nos facere possimus quod Deus vult”).

¹¹ BEN CHORIN, *Le judaïsme...*, 87-89.

También los maestros judíos enseñan: *Haz su voluntad como si fuera la tuya (PA II,4)*¹².

Dicha voluntad es desde ya perfectamente cumplida en el Cielo, pero debe aun cumplirse y realizarse en la tierra, es decir en la historia...

E) *Danos hoy nuestro pan*: El adjetivo griego empleado (*epiούσιος*) se usa sólo aquí en el NT, y es de difícil e incierta traducción. La *Vulgata* latina duda entre el *supersubstantial* en *Mateo*, y el *cotidiano* en *Lucas*, según se elija una de dos etimologías: del verbo *ser* o del verbo *venir*. Es probable que haya que unir dicho adjetivo con la expresión: *del día que viene*, que puede entenderse como referida al *día de mañana* si la oración es recitada al atardecer, o *de hoy (día)* si la oración es dicha por la mañana. Es posible que Jesús, en arameo, haya justamente dicho:

Concédenos en este día, nuestro pan para el día.

San Efrén, el sirio enseña:

El pan para el día debe bastarte, tal como lo aprendiste en la Oración (se entiende: del Padrenuestro);

La versión siríaca de la Biblia (la *Peshita*) interpreta:

*El pan del cual tenemos necesidad*¹³.

F) *Perdónanos nuestras deudas*. En arameo, pero no en hebreo, el pecado es considerado una deuda hacia Dios y hacia el prójimo, siendo el perdón, por lo tanto, un “dejar impaga” la deuda. *Mateo* ilustra esta idea con la parábola del deudor insolvente (18,23 ss.). Pero la condición para que nuestro pedido sea eficaz es que también nosotros *per-*

¹² PA = Pirque abbot = Dichos de los padres.

¹³ Mt 6,34 y Ex 16,4 son el mejor comentario y aclaración a todo este problema. Mt 6,34: *No se preocupen del (día de) mañana, porque el mañana se preocupará de sí: a cada día le alcanza su pena.* Ex 16,4: *Miren, yo estoy por hacer llover pan del cielo para ustedes; el pueblo saldrá cada día para recolectar la ración de un día.* Rabí Eleazar dice: *Aquel que tiene para comer para hoy, y se interroga para saber qué comerá mañana, es un hombre al que le falta la fe (Melkita del Rabí Ismael a Ex 16,4).*

donemos (Lc 11,4) o hayamos perdonado (Mt 6,12) las deudas de los otros, tal como Mt lo explica en 6,14-15, la mejor ilustración a esta invocación (ver Sir 28,2-5).

G) *No nos hagas entrar en tentación:* La forma “causativa”, que subyace tanto al hebreo como al arameo, equivale a *haz que no entremos*. Eso para nada quiere decir que sea Dios quien nos induzca a la tentación, sino que está en su poder el que no lo seamos. Que nos sea ahorrada la tentación, que seamos preservados de la caída, debemos sobre todo pedirselo a Dios como una gracia, más que confiar en nuestras fuerzas: *velen y oren para no caer en tentación (Mt 26,41)*. Pues la tentación no es sólo una prueba de fe (que Dios puede permitir), sino un peligro de muerte, una trampa infernal, de la que Dios puede salvarnos, pero en la que corremos el riesgo de perdernos (Ver *1 Tm 6,9*: se “cae” en la tentación como se cae en una trampa, en un lazo). La oración judía de la tarde dice:

No me hagas caer en poder (literalmente: en manos) del pecado, ni en poder de la culpa, ni en poder de la tentación, ni en poder del desprecio. Pueda reinar en nosotros el impulso bueno y no el dañino (Berakkot 60b).

H) *Sino libranos del maligno* (o del: *mal*) . Es una precisión de la petición precedente que falta en la versión de *Lucas*. Existe cierta incertidumbre sobre si debe leerse el masculino griego que da en castellano *maligno* o el neutro que equivale a *mal*.

I) *La doxología final.* Tanto en la *Didajé* como en diversos códices del Evangelio de *Mateo*, el Padrenuestro se concluye con una doxología final, que se inspira en *1Cro 29,11*: *Pues tuyos son el reino, el poder y la gloria por los siglos. Amén*. Es absolutamente inverosímil que una oración (pública) en el mundo judío concluyera con la palabra *tentación* (en *Lucas*) o *maligno* (*Mateo*) y no con una inclusión de bendición laudativa. J. JEREMÍAS sugiere que el *sello* o inclusión doxológica de la *oración dominical* era, en los primeros tiempos, libre y que era cada orante quien la formulaba y suplía. Según dicha sugerencia, sería sólo a fines del siglo I que el Padrenuestro, tal como vimos que la *Didajé* atestigua, recibió su conclusión fija y litúrgica. Doxología y sello que podría y debería hacerse normativa también en nuestra oración personal como de hecho lo es para numerosas comunidades surgidas de la Reforma. De

esa misma costumbre tenemos un débil eco en nuestra liturgia romana, en la prescripción de NO decir *amén* después del Padrenuestro cuando se recita durante la celebración eucarística, sino de que la asamblea orante (la *ecclesia orans*) le ponga el *sello*, recién después del embolismo al recitar o cantar la doxología: *Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor*¹⁴.

Concluamos estas breves reflexiones sobre la oración dominical evocando el triple y orante *Santo, Santo, Santo es el Señor* solemnemente proclamado por el “coro” de los serafines (*Is* 6,1-8), voces a las que responde a “coro”, con el primer *Sanctus*, el pueblo de Dios en oración en la Sinagoga, alabanza que completan, en eco sinfónico y orante la Iglesia Oriental y la Occidental, las cuales proclaman sus alabanzas en continuidad con Israel, completando así el triple: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*¹⁵, en adoración humilde y gozosa al Señor, Dios de nuestros padres, *pues suyos son el reino, el poder y la gloria por siempre, Amén, Aleluya*.

maxalexander440@hotmail.com

¹⁴ *En la Oración del Señor(...)* el sacerdote invita a orar, y todos los fieles, junto con el sacerdote, dicen la oración; solamente el sacerdote añade el embolismo y **todo el pueblo lo concluye con la doxología**. IGMR, Tercera edición típica, N° 81 (el subrayado es nuestro). Según nuestro conocimiento, y por razones ecuménicas, en la liturgia católica de la Eucaristía en lengua alemana es posible omitir el embolismo y culminar el Padrenuestro sellándolo, directamente, con la doxología.

¹⁵ Esta conclusión retoma la intuición de H. RUSCHE, *Dienender Glaube* (= Fe servicial, Tú eres santo), ROR(12) 1979, 332, citada por BEN CHORIN, *Le judaïsme...*,171, nota 1.